

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

ALIANZAS MESTIZAS

Era lo que me quedaba que ver.

Los mestizos, sí señor, los sócios de la casa de Astrarena, los católicos con privilegio exclusivo, aquellos que hasta hace poco tiempo nos han venido entuchando diciendo que ellos eran tanto como la Iglesia, porque eran la Iglesia misma, se han descolgado á última hora con la pata de gallo de que España debe aliarse con Alemania en concordia *non sancta* de pensamiento y de accion para todos los fines de la vida de ambas potencias.

La pitada ha sido de mestizo y muy señor mio.

Y todo porque Alemania nos ha enviado de visita un príncipe de seis piés de estatura, sano de todos sus remos, de apostura marcial, á quien le caen bien el casco prusiano y el sombrero de copa alta, simpático por todos los flancos de su busto, correcto desde la punta de los piés al colodrillo.

Los amores monárquicos de los mestizos no pueden ser más materiales.

Segun sus cálculos, los reyes deben medirse por varas, por su volúmen geométrico, por el peso específico de su humanidad.

Para ellos, un rey de cinco á seis arrobas debe ser un escrúpulo de rey comparado con otro de doce, y un rey que no alcance á la talla de un quinto, una testa coronada más insignificante que un rey granadero.

Segun sus teorías, el gobernador de Madrid, el amigo del alma de Segismundo, que pesa obra de diez ú once arrobas corridas, debe ser el emperador de los gobernadores; y el Sr. Vital Aza, escritor cómico que mide seis piés y otras tantas pulgadas, el rey de los literatos.

Sin saber los mestizos lo que se pescan están haciendo grandes desfavores al ídolo á quien pretenden servir, porque carece de condiciones materiales para tomar parte en el concurso monárquico que han abierto.

Concibo que un rey de buena presencia en igualdad de condiciones intelectuales y morales con otro que no las tenga, se granjee más simpatías; pero de aquí á establecer como regla fija que un hombre del tamaño de un mastodonte merece ser un rey, hay muchas leguas de distancia.

Volviendo á la cuestion de la alianza de España y de Alemania, digo y repito, que me ha hecho *tilin* que los mestizos hayan pensado en ese contubernio católico-herético, especie de pisto manchego, digno de cualquier ventorro de los barrios bajos y de sus arrabales.

Pero su aspiracion no puede estar más en consonancia con su historia y con su carácter.

Los mestizos han traído al mundo la mision de unir á todas las especies animales más antipáticas.

Su bello ideal, por lo visto, consiste en hacer que coman en un solo plato los lobos y los corderos, las serpientes y las palomas, los gatos y los ratones.

El espectáculo no podria ser más hermoso, ni más pacífico: como que serviria, entre otras cosas, para enmendar la plana al mismo Dios, á quien los mestizos se figuran que no han de pagar nunca las morisquetas que le juegan.

Primero, pidieron la union de todos los que *oyen misa*: luego, pidieron la de los católicos y los liberales de todos los pactos, incluso los mandiles: y últimamente, no se contentan con ménos que con pedir la union de Jesucristo y Lutero.

Porque sabido es que Lutero es el Mesías alemán, como Jesucristo es el Mesías prometido por Dios á los hombres.

De aquí el que á Alemania no tenga hoy el diablo por donde desecharla.

Hormiguero de la herejía y del cisma, nido de todos los reptiles masónicos y masonizantes, centro de los organismos sectarios, país del cesarismo demoniaco, perseguidor del Papa y de su Iglesia, tal es el aliado que nos han buscado los mestizos para pelear.

¡Ellos, que eran antes tan escrupulosos, tan eximios, tan pulcros, tan remilgados para transigir con el cesarismo!

¡Ay Jesús! ¡Qué decepcion!

No querian una taza de cesarismo, y acaban por bebersele á cántaras.

La borrachera no puede ser más ejemplar: como que va á concluir por llamar al mismo Dios de tú.

Imagínese el papel que podrán hacer un católico y un hereje, unidos en concordia mestiza de pensamiento y de accion. Lo ménos que debe salir de ese contubernio es que ambos se queden sin pelo de barba á fuerza de tirarse de ella, ó que se pelen mutuamente las cabezas dejándoselas rasas como una calabaza.

Cuando los mestizos no tienen que hacer, con las muelas cazan alianzas.

Dicen que hay todavía carlistas entre los mestizos, y que se incomodan cuando se duda de su consecuencia, de su fidelidad.....

A mí no se me ocurre semejante duda: ellos son carlistas con la lengua, con los ojos, con los aspavientos de su cara: con el vientre son pancistas netos.

A eso han venido á parar los que blasonaban de católicos con privilegio exclusivo, y decian que no pensaban, sentian ni querian más que lo que piensan, sienten y quieren los Obispos.

A eso han llegado los que anunciaban pomposa-

mente que no tenían política, y que el criterio de la Iglesia era la norma de sus aspiraciones, en lo que mira al órden y gobierno de los Estados.

Ahora se descuelgan diciendo que debemos agarrarnos al faldon de la casaca de los herejes, de los luteranos, de los masones, de los enemigos más atroces y endiablados del Papa y de la Iglesia, para llegar con su auxilio á la meta del progreso *no* católico como nuestros padres, pero *sí* liberal como nuestro siglo.

¡Un demonio me agarraré yo de esas aldabas!

Antes que dejarme engatusar por un hereje, por un mason, por uno de esos personajes barbudos de extranjs ó de la tierra, emigro y no paro hasta el país de los zulús, donde de fijo no se verán estas mamarrachadas.

Cada oveja con su pareja.

Pero los mestizos están bien en cualquiera parte, y á nadie puede extrañar verlos dar la mano á los herejes, para bailar juntos una contradanza.

Despues de todo, quizás hayan hecho los herejes á la Iglesia ménos daño que los que con capa de católicos la han reducido á la triste condicion en que se encuentra.

Porque estos fariseos, despues de haber degollado y robado á los frailes, enriqueciéndose con sus bienes y proscribiendo las comunidades religiosas, no se contentan hoy con devorar pacíficamente los frutos de sus rapacidades, sino que disfrazados con pieles de cordero, se meten en el redil de los fieles para despedazarlos.

Cuidado que han tenido acuerdo los tales sócios de la casa de Astrarena para salir de estampía con la embajada, ó la *empajada*, que allá se van, de que los católicos debemos unirnos con los luteranos, para compartir las delicias de semejante bodorrio.

Hombres, ¡qué graciosotes son ustedes! Estoy seguro de que al aguador que me apaga la sed no se le hubiera ocurrido idea más desatinada.

Hasta ahí chirúmen político-religioso.

Vamos, está visto que no hay payasos como los mestizos para dar saltos mortales y para hacer reir.

Parecen hombres del otro jueves, y batuecos de una especie desconocida para la opinion pública.

Y aún saldrán muy frescos y muy orondos diciendo que de la union de los herejes y de los católicos va á salir la salvacion de la Iglesia de Dios, y que los españoles vamos á ganar con ella el oro y el moro.

El dia ménos pensado piden estos hombres que se una el cielo con la tierra, diciendo que lo ménos que vamos á ganar en ello es quedar aplastados.

¡Arre allá con la chifladura!

Pues señor, veo que no hay espectáculos como



La Borsa va bajando -
por que pesa muy poco -

RIGOLETO



va bajando - y esto es muy serio
muy poco - el ministerio.

Lit. de Brabo Desengaño, 14, Madrid.

los de los mestizos para alivio de melancólicos y medicina de aburridos.

Estos pobres hombres se han empeñado en ser los arlequines del teatro liberalesco, y se van á salir con la suya.

En adelante, cuando un enfermo padezca de ictericia ó de tristeza, ya lo saben los médicos: con recetarle un mestizo, curacion completa.

La desdicha del nombre no puede dar más de sí.

Acabo de leer que en Filipinas se ha desubierto una conspiracion para arrancar á la madre pátria aquel archipiélago, hijo de sus entrañas, cuidadosamente conservado, ¿por quién dirán ustedes? por las Ordenes religiosas.

Los traidores, segun dicen, son de raza indígena y mestiza.....

¡Qué desgracia, señor, qué desgracia!

No va á haber pabellon que quiera cubrir esa mercancía.

TURULATOS

¡Jesús! ¡mil veces Jesús!

Leo en un periódico, que el príncipe imperial de Alemania se ha encarado con Segismundo (¡aplaude, Alberto, aplaude á dos carrillos!) y le ha cubierto literalmente de caricias y piropos.

¡Recaray!.... ¡Qué fortuna! Desde que he leído esta noticia tiemblo por la honestidad de Segismundo como temblé por la de Martos cuando besó por primera vez la mano de la esposa del jefe constitucional del Estado.

Tengo entendido que el príncipe imperial de Alemania distinguió tanto á Segismundo, que le dijo en castellano pasado por ojo:

—Vosté serrr grrrandemente conochido en Alemania.... Vosté serrr un grrrande hombre.... grrrande estadista.... grrran orador.... grrran figurra.... Vosté serrr salao y bonito....

¡Oh! ¡Dios! Es cosa de temer por el naufragio del mensaje, donde debia incrustar Segismundo la revision constitucional y el sufragio sin limitaciones.

¡Lo que se habrá esponjado con tales hipérboles! ¡El estiron que habrá dado su cuerpo con semejantes elogios! Aunque se le iba borrando el talle de la juventud, lo que es ahora no se escapa ya de echar tripa. Lo exige su respetabilidad.

Temán los izquierdos quedarse á oscuras: su principal farol debe estar en vías de alumbrar á otras regiones del hemisferio político.

No es nada lo del ojo.

Haberle dicho á boca de jarro á Segismundo el heredero del cetro alemán que su nombre es conocido en el Norte de Europa, que allí se le tiene por un grande hombre, por un famoso orador, por un eminente estadista... ¡Ay, Alberto! ¡Dáale un bombon para que se endulce la boca, que lo merece! Ha ganado gloria para mientras viva, y está asegurado su porvenir.

Si; merece que le coloquemos al nivel que Lagartijo, de Curro y del Gallo, tres ministros del arte del toreo, cuyas manos ha estrechado tambien el príncipe imperial, declarándolos capaces de formar Gabinetes taurinos, con el auxilio de sus cuadrillas respectivas.

De esta hecha, las eminencias de España van á recorrer el mundo en triunfo como le recorren el Jerez, los jamones de Montanchez y los embutidos de Candelario.

Hasta Romero Robledo, sí, hasta el pollo de Antequera, graduado de jefe de húsares, va á ver paseado en triunfo su nombre por los países teutónicos, por haber disparado sobre los oídos del príncipe imperial su discurso inaugural de la Academia de Jurisprudencia.

De fijo que en todos los periódicos alemanes va á danzar un suelto del tenor siguiente:

—«Un elevado jefe del arma de caballería, muy foguado en las únicas batallas que se dan en España, en las batallas del Parlamento, ha leído ante el *Kronprinz* un discurso en que se trataban asuntos de jurisprudencia. Para ser militar no se expresaba del todo mal.»

Lo dicho, de esta hecha no queda personaje de la familia liberal, cuya fama no se estiende hasta las regiones polares. El príncipe heredero de Alemania se enteró de todo minuciosamente, y ni las ratas van á escaparse de los verdes de inmortalidad que nos esperan.

Tanta ventura tiene sus inconvenientes, y el principal de todos, el de volvernos turulatos.

A esto se debe que los obsequios tributados al régio huésped no tengan la correccion y el primor que debieran tener.

La revista militar verificada el sábado salió como si hubiera tenido lugar en martes, día aciago.

Segun los peritos, resultó una *plancha*, exornada con unos compases de espera que pusieron taciturnos á los alemanes. El ejército estaba turulado.

Un ministro, el marquesito de Sardoal, corriendo desalado en su coche á reunirse con la régia comitiva se estrelló contra un oficial de artillería y contra la batería que mandaba, resultando que por poco si se pegan los dos. Estaban turulatos.

De aquel encuentro ha nacido un conflicto que sabe Dios si promoverá una crisis.

El alcalde interino de Madrid, el Sr. Martinez Brau, alias *el pescadero*, se metió á componer una alocucion ó cosa así, para encargar al pueblo en que *alcaldea* el orden, la compostura y la urbanidad ante los extranjeros visitantes, y la cosa le salió un cien piés, plagado de *cuyos* y de otros disparates gramaticales capaces de escamar á los hombres como á los peces. Por poco si nos suelta un *cuala* que nos vuelve tarumbas para todo lo que nos resta de vida. Tambien turulado.

El ayuntamiento ha acordado gastarse 20.000 duros en una recepcion municipal, dedicada al príncipe alemán. Turulado, turulado.

La diputacion, en vez de festejos, ha dispuesto celebrar la venida del régio visitante, dando dos comidas á los asilados en los establecimientos de Beneficencia. Menos mal; pero por lo mismo el ayuntamiento más turulado.

Despues de la revista militar inténtase enseñar al príncipe los cuarteles para que vea á los soldados de gala, en *deshabillé* y de campaña, presentándole á la vez algunas muestras del material de guerra. Turulatos, turulatos.

A cada paso un gazapo.

Acude el príncipe al pantano donde han tenido la ocurrencia de instalar la exposicion de minería, y no halla un español, ni un alemán, que le den los buenos dias. Turulatos todos.

Le llevan á oír una ópera al teatro Real, y se pone de repente ronca una de las cantarinas. Turulatos.

En fin, que no se da pié con bola, y que estamos todos tan turulatos con la dicha que se nos ha venido encima, que no sabemos dónde tenemos la mano derecha.

En tanto, el régio visitante ve, oye, calla y confunde á todo bicho viviente, con su indulgencia y bondad.

Así, no se oye más que decir:

—«¡Qué afable es! ¡Qué llano! ¡Qué simpático! ¡Ha dado la mano á Lagartijo! ¡Ha oído sin morir de repente á Martinez Brau! ¡Está encantado de Moret y de Martos! ¡Sufrir con paciencia á Sardoal! ¡Y ni siquiera ha dado un respingo al ver las orejas del Sr. Posada Herrera, y el tupé de Sagastal!

¡Cuernos con tanta bondad!

Pues ¿qué creían los germanófilos, que habia de haber entrado en Madrid repartiendo palos y tirando de las narices á todos los adifesios de la familia liberalesca?

Ni tanto ni tan calvo que se le vieran los sesos.

De todos modos, con haber vuelto á los liberales turulatos tiene bastante para saber con qué casta de pájaros se ha metido.

Con una casta de la especie del papa-moscas.

Pájaro tragon que no tiene más que pico y estómago.

Nota bene. A última hora se ha anunciado que Lagartijo ha regalado al *Kronprinz* la espada con que estoqueó los toros el domingo último. Turulado tambien.

A ROMA POR TODO

Camina hácia el Vaticano

caballero lidiador,

armado de todas armas,

puesto en la cuja el lanzon.

El yelmo que D. Quijote

qué era bacía no vió,

sino yelmo de Mambrino,

sirve al hombre de morrion.

No cabalga en Rocinante,

porque viaja en vapor,

y atrás se ha dejado al Rucio,

y á Panza hecho un motilon.

Pensando en su Dulcinea,

quiero decir en *La Union*,

hasta la eterna ciudad

piensa llegar de un tiron.

—¿Quién es ese caballero?

—Yo lo diré á media voz.

Es Pidal. ... D. Alejandro....

¡*Naon tembres, terra!* ¡Chiton!

—¿Dónde va D. Alejandro

con ese gesto feroz,

como si fuera á tomar

la torre de Malakof?

Va á buscar al Padre Santo,

para pedirle favor

contra los carlistas puros,

que le han dejado sin voz.

Lleva en sus grandes alforjas

un mamotreto feroz

de papeles sin sustancia,

que Canga le preparó.

Va á poner pleito á los íntegros

y á echarlos de un empujon

de España y á un de sus islas,

con bula de excomunion.

—¡Cielos!.... ¿Qué emboscada es esta?

—Yo lo diré á media voz:

Que va Pidal á aplastarnos.

¡*Naon tembres, terra!* ¡Chiton!

—Se le hincharon las narices,

á la parra se subió

y dijo: «A Roma por todo,»

y á Roma se fué veloz.

¡Lleva quejas contra el Nuncio,

contra el Primado! ¡Qué horror!

Contra el Canciller.... carlista,

que es, su pesadilla atroz.

Va á exponer que los mestizos

son la nata y son la flor

de España, y que á garrotazos

debe imponerse la Union.

Va á decir que es ya preciso,

por bien de la Religion

que españoles y alemanes

partan juntos un piñon.

Que católicos y herejes

deben concertar su accion

para exterminar carcundas....

¡*Naon tembres, terra!* ¡Chiton!

—Caballero sin caballo,

vuelva usted grupas por Dios,

que las uvas están verdes,

y usted toca el violon.

Los carlistas, vive el cielo,

no son hombres de alfajor,

para que rumiarlos puedan

los borregos de la Union.

Tienen el alma en su almario,

y no temen ¡voto á bríos!

los estornudos de Canga,

ni los botes del lanzon.

Vuélvase pronto de Roma,

y no sea chismorron,

y sepa que es papel feo

el papel de acusador.

Tate, tate, soplancillos,

no se batan á traicion,

ó habrá patatazo seco,
para premiar al traidor.
Vuelva á España el calvatrueno
á ser segunda edicion
del pobre casca ciruelas....
¡*Naon tembres, terra!* ¡Chiton!

BUFONADAS.

Leo en un periódico que el viaje del príncipe imperial de Alemania tiene por objeto *vigorizar* el principio monárquico en España.

O lo que es lo mismo, surtir los efectos de una bizma.

Seamos justos, la farmacia alemana no puede competir todavía con la española.

Por acá tenemos un doctor Garrido que cura el ochenta por ciento de los desahuciados y casi resucita á los muertos. Ergo....

La conclusion de este raciocinio no se puede dar á luz, porque se ha constipado.



Parece que al ayuntamiento de Madrid se le ha hecho *el feo* de no invitarle, en la persona de su presidente interino, á uno de los últimos banquetes de Palacio.

Lo siento; pero no lo puedo llorar.

El ayuntamiento de Madrid era ya feo por partida simple: que lo sea por partida doble me tiene sin cuidado.

Además, que para quitarse el amargor de ese desaire se va á cenar veinte mil duros en una noche, á la salud del príncipe heredero de Alemania.

Y con remedios de ese calibre todos los disfavores se olvidan.



El alcalde interino de Madrid, el Sr. Martinez Brau, alias *El Pescadero*, con cuyo mote se le reconoce, ha tenido la ocurrencia de publicar una alocucion con motivo de la venida del príncipe visitante.

Una alocucion innecesaria, y por ende mal escrita.

Y lo que es peor de todo, un tanto ofensiva al pueblo de Madrid, cuya cultura y sensatez no necesita de ciertas recomendaciones.

De ella cortamos el siguiente troncho:

«El pueblo de Madrid no ha menester excitaciones de sus autoridades que le marquen el camino de sus deberes. Si entre estos hay alguno más preferente que otros, es sin duda el de la sagrada hospitalidad que debemos tributar al egrégio huésped que con su visita nos honra, cuyo deber tengo la seguridad de que habeis de cumplir con el afecto, con la cortesía y con la nobleza de cuyas preclaras prendas tantos ejemplos teneis dados.»

Debajo de este escabeche lingüístico pone *El Globo* lo que sigue:

«Ese *cuyo* y esas *cuyas*, no pueden pasar ni con carácter de interinos.»

«Tanto hubiera valido escribir: «la cortesía y la nobleza de las *cualas*....»

«Y aún esto resultaría más aceptable, por lo popular y lo flamenco, que no aquello otro por lo fino.»

¡*Pescadero*; á tus pescados!

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA.

Biblioteca Económica. — Administración: Calle de los Angeles, núm. 14. — Barcelona.

Esta biblioteca, fundada para resucitar autores que nunca debieran haber caído en olvido, en sus tres años de existencia, ha merecido las bendiciones de todos los Prelados y los plácemes de todos los amantes del saber. Tiene divididas sus obras en dos secciones: una castellana y otra latina.

En la Sección castellana ha publicado: obras de Fr. Tomás de Jesús, 3 tomos; de Malon de Cháide, 2 tomos; del P. Ribadeneira, 1 tomo; del P. Nieremberg, 3 tomos; del P. Alvarado, 6 tomos; del P. Gumilla, 2 tomos; de F. Quevedo, 1 tomo; del P. Laramendi, 1 tomo; del Beato Orozco, 2 tomos; del P. Rojas, 1 tomo; de Fr. Diego de Estella, 5 tomos; de San Juan de la Cruz, 4 tomos; del Dr. D. Juan Huarte, 1 tomo; de Calderon de la Barca, 1 tomo; de Fr. Diego de Estella, 3 tomos; y de Fr. Juan Interian de Ayala, 3 tomos.

En la Sección latina ha editado las obras del P. Maldonado, 10 tomos; del Beato Orozco, 2 tomos; del P. Ludovico Losada, 10 tomos; del P. Francisco Suarez, y 6 tomos de «*Patrologia Hispana*» PP. Saeculi IV.

Para el año próximo tiene preparadas: «Libro de la Imitacion de Cristo Nuestro Señor,» del P. Arias; «El Monserrate,» de Cristóbal de Virues; «La Retórica Cristiana,» del P. Granada; «Las Guerras de los Estados bajos,» por D. Carlos Coloma; «Las Misiones de la Compañía de Jesús en China y Japon,» por el Padre Guzman; «Cartas de San Franco Xavier y La Guerra del Palatinado,» por Franco Ibarra.

En la seccion latina, la continuation de la Metafisica del Padre Suarez.

Abre, además, una suscripcion especial para la Sagrada Biblia que contiene: Texto latino de la Vulgata. Texto bíblico castellano del Ilmo. Torres Amat y notas del Ilmo. Scio de San Miguel, armonizando y aclarando los comentarios con los trabajos conocidos ya del insigne P. Fita, de la Compañía de Jesús, y otros renombrados autores.

Los precios generales de suscripcion: Sección castellana 9 pesetas al año para los tomos en rústica y 12 ptas. para los tomos en media holandesa; Sección latina, 22'50 ptas. rústica, al año, y 25'50 ptas. media holandesa. A los que se suscriban á ambas secciones se les abonará un 30 por 100.

Las obras sueltas castellanas, véndense á 5 rs. tomo rústica y 6 rs. media holandesa.

Las obras latinas, á 9'50 rs. tomo rústica y 10'50 media holandesa.

Se suscribe en las librerías de Perdiguero, Aguado, del Amo y G. Tejado y compañía.

MADRID:

IMPRENTA DE F. MAROTO É HIJOS,

calle de Pelayo, núm. 34

1883